

Contribución al
Folklore Argentino

Escuela N° 61

“Calderilla”

Provincia de

Salta



Salamanca, Dalta: Diciembre 6. 1921 2

N^o 9

Al Dr. Inspector Nacional de Escuelas,
Dn. José E. Alderete. D.



1.
Incluyo las adjuntas líneas en contribución
al Escritorio Argentino en el deseo de que es-
tueran adaptables a tan original trabajo.

Saludando muy alto al Dr. Insp.

[Signature]
Escritorio Argentino

Baldorilla - Salta - Escuela Infantil N.º 61 3.
Sofía Vera de Roca - (3 años)

9.º-d). Es algo más de media noche de uno de los primeros días de diciembre de 1919, despiertame el ruido de trotar incierto que a pocos minutos lo defino: es uno de los vacunos que próximos al rancho hacen la verde hierba, pues me encuentro en veranos en el arriero de Tacónes, villorio internado en caprichosas serranías al O. de Baldora, desde cuyos picachos gigantes traza el Barbarucho su plan de avance sobre la herencia Salta, para quitarle años de victoria al esforzado Galadín del Norte.

Al poco de escucharse y conjuntamente con el quebrado trotar del animal unido a la vertiginosa carrera de otros que fueren, riento el mian-u-u... au-u-u...! de espónana fonación vocal que expande sus ecos en la loma de esmeraldina limpieza.

Orecho con viva curiosidad. El animal sigue hacia el corral situado a espaldas de la casa. Entra, detiene de un lado a otro y después de breves instantes de quietud en que bordan los chicos del alambrado, al fin se para y acaricia... ¿ve succionan? Entonces es una vaca?

Me levanto sin plannar a nadie y al impulso de la sangre criolla que en mis venas arde, me dispongo a escudriñar. Por una luz con argentados resplandores dando poesía indescriptible a aquella soledad; estoy de pie cual blanco fantasma a solas con qui inquietud en el ángulo del patio desde donde observo. Efectivamente es una vaca, la hora próxima, la succionan con aridez en el preciso instante en que la vía baja encerrada, además no hay bulto perceptible a su lado. ¿Deja algún pequeño cubero al cual hayan acostumbrado a lactar a las vacas manzanas? Esto no me explicito porque como digo tengo pocos días de permanencia y hay moradores nuevos en la casa.

en las caras, como éste, es indicio de desgracia para los⁴ jefes de familia, mejor sería cambiarse para otra parte, esto se había susurrado en broma, veinal no del todo perceptible.

d) ¿Qué hacer? Curarla al nastro! esto fue lo decisivo y rodilla en tierra, sombrero en mano, trazó el nativo de las breñas, tres veces, con su cuclillo, *hoal cruz*, sobre la arena, en el último nastro, balbuceando en miseros silencios de grandiosa, plegaria íntima y secreta hacia el Creador, pidiéndole proporcionarse los medios de destruirla, sin que a nadie perjudique.

Por cura al nastro es el último recurso a que apela el gaucho cuando todo otro medio le ha fallado en la ruda lucha, cuando la fuerza hercúlea de su pujante brazo no puede estar a prueba en lid barba, no desmaya, le quedan los secretos de la fe, la grandezza de lo infinito, los misterios de lo intangible que su alma evoca y su corazón presente porque nadie como él se ha conprehendido con la naturaleza, desde niño fue su libro abierto, su religión - ¿Cuántos misterios comprende! ¿Cuántas razones se calla!, su falta del a, b, c. le hace ignorante, tímido de expresar lo que a los 5 años ha descubrió por sí solo mientras el hombre de estudio necesita años, dinero, molestias, para amatar sus nociones en libros de ciencia, ^{natural} transcritos en sus idiomas, darse una gloria. - No será raro, que en el labrar de su serru, en el balancear de las largas hojas que bordean las breñas, descubra la presencia de algún extraño que le acedra el nastro... Pasándolo, poner la Cruz, es su consorcio, su reivindicación...

Así pues, curada al nastro la bestia, cobrimos a la cosa adonde conjeturas varias hacían los demas. El mieu. u. - u. u. sería algún epato que buscaba ratas de las que abundan en el campo o algún porrito extraño. Bien por ellos si nos remontáramos a 50 años atrás cuando septuagenario matrimonio del cual heredé mi apellido, preparaba por medios sencillos en *tabicori* no lejano de la casa y que aún resistió a la acción de la inclenencia, el curtido de cueros productos de la hacienda. Diríase que atraídos por el epato aquellos se aproximaban, pero hoy este no existe, tampoco existe el vecindario que con su esfuerso -

putentona un oratorio, una pequeña escuela de los mobili-
liario; y algunas proyecciones de enseñanzas de carácter!
Esto no obstante y a pesar de mis observaciones
procedimos al lavado poricado de la parte afectada por el
animal y luego ordenamos.

Dos días después y en la faena de encerrar los
terneros a la tarde, notamos que la vaca a poco caminar se
hacía... su vientre suena... se queja... ¿estará enferma? --

2: c) Y tres siluetas femeninas de entoldado traje, (consecuencias de la
primera invasión de gripe en el país) con largas crechas a u-
sanza antigua, se dispusieron a voltearla... y más quiere
maña que fuerza para que el amor no se pierda....

3: a) Esta vez la maestra nacional trazó firme riego caligra-
fico con rústica e improvisada cor- plume, incompleto
en su parte más esencial, como en los pocos casos, para
mantener abiertas las mandíbulas de la boca fraterna
hasta suministrarle porción medicinal de la veterinaria
de la región: los tres cogollos de raico y el pocotillo en
salmuera.

Ha transcurrido una semana sin que
incidente alguno nos volviera al recuerdo de la terrible nocturna
vecina. Estamos a media día saboreando frugal y modesto
almuerzo a la sombra de los árboles que protegen al rancho;
almuerzo en el que utilizamos productos a cuya siembra acu-
di en un sábado libre desde mi escuela "Calderilla" al villorio
mencionado = Jaenes. Buen recuerdo que en plácido día
primaveral, nublado, compartí con sencillos agricultores la
siembra del maíz que se inició rindiendo culto a Pachamama.

Al abrir el surco y semillas, por un momento de ojos
sonrientes levantó con graciosa actitud un poco de la mollida
tierra con la que arrojando el estandete al mismo tiempo que
Zapotekas siguiendo al compañero que guía los bueyes dijo:

que está sencilla que siempre
a todos cause alegría.

respondible.

Dña Dña

si flores yo tuviera
a Ud. la coronaria.

y correspondiente en la mudanza del gato (apateado.)

Regresamos al anochecer ^{de aquellos días} no sin preocuparme porqué
causas han descañecido de las grandes líneas de labor
estas costumbres tan originales practicándose tan sólo en
ocultas legañas.

Decía que estábamos en almuerzo y he
interrumpido mi relato para hacer recordación del paraje
de la siembra que tanto me agrada, pero voy a proseguir.
Como sentí red. pedi ... ¿quién me alcanzaría agua fresca?
Yo, yo! tu hija, me dijo mamá y empujando la
acción a la palabra fuere en busca de ella que al no haber
en vasijos, casi al arroyo por donde ya estaría Mami en
busca de sus atenciones. La hora del silencio y del calor había
dejado la bestia para salir al baño y estar allí. ... Fuehe mi
nina que vengan! que vengan a matar la vibora, mamá
es tan grande como la más grande que vimos en el
museo (cuadro zoológico) en la escuela (la N. 65 en 1916) con
el Inspector, parece un boa. Inmediatamente estuvimos
rodeando al animal, a cuyo cuidado quedo Mami, el reptil
parecía inamovido por círculo de acero que le trazaron ^{con los tres}
muros que descendían transitoriamente fajas al toro-
vuelta en la casa, uno de los cuales mordió el filo del suyo
baleando palabras incoherentes y, pas! no se escapa...

Noa tuvimos, la examinamos, sus en-
trañas vertían jugo lechoso, estaba gordinflona, cabeza
ablastada, overa a grandes manchas, cola anillada;
apetible le fue en éxtasis al cerdo que en espera del
desgranaje de sus vertebrae la miraba a vueltas en el poste

colocada, porque por razón natural a su grueso volumen,
era imprudente su aproximación... y lo saboreó en
sitio semejante al de sus carcañalesos triunfos.

Si en esto como en algo me equivoco,
papaito volé hacia me cuenten otro..



Polindesheley

FOJA EN

BLANCO